

CRISTO ES EL SALVADOR PERFECTO

“Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.” (Hebreos 7:25)

Por lo tanto, Dios atribuye la justicia de Cristo al pecador que cree. Pongamos el ejemplo de un hombre que no ha conocido en su vida mas que pecado, solamente la culpabilidad del pecado y el sentimiento de condenación ligado a esos pecados. Este hombre cree en Jesucristo y Dios le atribuye la justicia de Cristo. Pero este hombre que no ha manifestado ni una brizna de justicia en su vida, toma conciencia de la justicia. Algo ha encontrado en su vida que antes no había encontrado. Toma conciencia del gozo y la libertad que se desprenden de ello.

Pero Dios ha atribuido nuestros pecados a Cristo tan ciertamente como nos ha atribuido su justicia. Cuando nos atribuye su justicia, a nosotros que somos tan solo pecadores, tomamos conciencia de la justicia, de la justicia de Cristo y experimenta el gozo y la paz de esa justicia que nos es atribuida; igualmente, cuando Dios atribuye nuestros pecados a Jesús, Jesús ha tomado conciencia de la culpabilidad de nuestros pecados y experimenta la condenación ligada a esos pecados que han sido colocados sobre Él, “desde la fundación del mundo”. (Apocalipsis 13:8)

Son nuestros pecados, nuestra culpabilidad y nuestra condenación que han sido puestos sobre Él.

Ha llevado la culpabilidad y la condenación ligada a todos esos pecados, ha pagado por ellos, ha hecho una reparación, una reconciliación. En Él somos librados de cada pecado que hayamos podido cometer. Alegrémonos y alabemos a Dios con un gozo continuo y duradero. Todas las tendencias al pecado, las ha reprimido enérgicamente y con autoridad para siempre.

¡Es un salvador que salva completamente!, nos salva de nuestros pecados cometidos y ha vencido nuestras tendencias a cometer pecado!. “El que venciere no recibirá el daño de la segunda muerte” (Apocalipsis 2:11) 40